**LA CRISIS: DESDE IQUIQUE Y EN FEMENINO**

*Por: Camila Castillo Guerrero.*

Soy una mujer nortina, nacida y criada en Iquique. Una ciudad ubicada entre el mar y el Cerro Dragón, la duna urbana más grande del mundo. Tengo 30 años y, aunque soy abogada de profesión, lo que realmente me apasiona es la radio. Desde hace cuatro años tengo la oportunidad de comunicar por señal FM a los vecinos y vecinas de mi región.

Han sido meses difíciles. Al igual que todas, nunca imaginé vivir una situación como esta: ¡una pandemia mundial! Menos después de vivir dos terremotos y la permanente preocupación de tener que evacuar de un tsunami.

La incertidumbre nos invade a todas. Los efectos colaterales de la crisis también nos golpean a nivel personal y la precariedad se comenzó a acercar a nuestras puertas. En mi familia, mi hermana, primas y primos están con contratos de trabajo suspendidos.

Sin duda reconozco que tengo privilegios. Mientras una parte importante de las chilenas y chilenos no tienen, yo tengo una profesión, un trabajo y una casa en donde no me puedo quejar de nada. Sin embargo, nada de esto me impide ver lo duro que le toca a otros.

Nada impide que se me apriete el corazón al pensar que en los próximos meses será peor. Pienso que en eso está lo importante: reconocerse. Reconocerse, saber donde estamos y disponernos a cooperar para que el camino pueda ser más llevadero para todos.

Esta pandemia ha demostrado lo más crudo del sistema económico-social que tenemos. Esas debilidades del sistema que tenían cansadas a la ciudadanía se gritaron en las calles desde el 18 de octubre en adelante. Pero, no sólo son las cuestiones económicas.

Durante los últimos dos años he participado junto a mis compañeras en la Asociación de Abogadas Feministas (Abofem), una organización que lucha en la defensa de nuestros derechos. Desde mi profesión he observado que la cuarentena nos ha puesto en alerta de situaciones que se viven a diario y que ahora se han intensificado como la violencia machista contra las mujeres.

Todo es complejo y preocupante. El encierro ha dejado a mujeres conviviendo diariamente con sus agresores. Ejemplo de ello, es el fuerte aumento de las solicitudes a la asociación de acompañamientos sobre esta temática. Frente a esta situación los llamados han sido muchos más constantes, las amenazas mucho más reales y la ineficacia del Estado una realidad innegable.

Por eso, resulta de suma relevancia la organización de la sociedad civil, que viene a suplir la deficiencia de quien supuestamente debería protegernos: el Estado, a través de sus políticas públicas. El hacernos parte de la solución del problema y encontrar aquella motivación que nos permita activarnos en colectivo por ayudar a la comunidad, genera una energía que, en lo personal, me ayuda a vivir de forma más tranquila esta crisis.